



Proyecto de presupuesto 2019: entre continuidad y transformación

ALEJANDRO NADAL :: 20/12/2018

AMLO se equivoca al pensar que hacer más eficiente el ejercicio del gasto equivale a establecer las bases de una transformación nacional

Hace tres décadas la economía mexicana inició su recorrido por la senda del neoliberalismo. Todos conocemos la premisa central: la trayectoria económica debía estar trazada por las fuerzas del mercado. El resultado ha sido un país marcado por los desequilibrios, la pobreza, una terrible fractura social y un saldo nefasto en materia de destrucción ambiental. Este es el país al que se enfrenta Andrés Manuel López Obrador.

En su primer proyecto de presupuesto (PEF), el nuevo gobierno comienza a enfrentar los retos que significan enderezar el rumbo económico. Se entiende que se busque tranquilizar los mercados, para lo cual el presupuesto esté diseñado para generar un superávit primario equivalente a uno por ciento del producto interno bruto (PIB) -el superávit primario se destina a cubrir cargas financieras. A pesar de un modesto aumento en el gasto programable, el presupuesto permite generar ese superávit primario porque la coyuntura así lo permite: mientras el precio de las gasolinas importadas ha disminuido, el margen del impuesto aumentó y eso permite acomodar el incremento en el gasto. Aunque el trámite por la Cámara de Diputados puede cambiar algunas cifras, en lo esencial es de esperar que se mantenga esta estructura.

Nadie tiene dudas sobre los dispendios y rubros ligados a la corrupción en los presupuestos de los años anteriores. Por lo mismo, es lógico que se puedan generar recursos eliminando desperdicio y cerrando las válvulas de la corrupción. Pero el presidente López Obrador se equivoca al pensar que hacer más eficiente el ejercicio del gasto equivale a establecer las bases de una transformación nacional. Aumentando la eficiencia, pero manteniendo la misma estrategia, no corregirá el rumbo equivocado. La posibilidad de escapar de la trayectoria neoliberal requiere mucho más que hacer más eficiente el manejo del gasto.

La economía mexicana se encuentra encasillada en un modelo excluyente del que no se podrá salir sin una estrategia bien diseñada. El nuevo presupuesto es una muestra de lo que hay que esperar en el sexenio. Desde luego, incrementar el gasto social es un acierto porque la exclusión y marginación ya son insostenibles para la población. En los Criterios Generales de Política Económica del PEF se señala que el nuevo uso de los recursos públicos tiene como finalidad reducir las brechas y desigualdades económicas en nuestro país. Pero el gobierno no debe engañarse. El gasto social por sí solo no puede cambiar el actual estado de cosas en donde el índice de desigualdad es uno de los mayores del mundo y donde, según datos del Inegi, 57 % de las personas que trabajan no les queda más remedio que hacerlo desde la informalidad.

El lanzamiento de programas de obra pública también es importante porque hay rezagos que revertir. Sin embargo, quedan muchas dudas sobre el tipo de obra pública que el nuevo

gobierno quiere iniciar. Por ejemplo, el Tren Maya y todo lo que le acompaña es cuestionable y parece un resabio de aquella supuesta modernización sinónimo de abrir nuevas fronteras para la rentabilidad capitalista. Cuidado, el desarrollo social y económico del sureste no sólo no se garantiza con ese tipo de obras de infraestructura. Esos proyectos típicamente han estado plagados de todo tipo de problemas. Algo similar podemos afirmar del corredor en el Istmo de Tehuantepec. Los proyectos en los que grandes empresas serán los principales beneficiarios en el corto y largo plazos no son la respuesta a los retos económicos, sociales y ambientales en la región.

El presupuesto contiene un enorme desacierto en el renglón sobre ciencia y tecnología. Mientras en su campaña López Obrador prometió incrementar el gasto en investigación hasta alcanzar el nivel de uno por ciento del PIB, en el PEF se mantiene el nivel deprimido en ese rubro, mismo que no va a rebasar la cota de 0.5 por ciento del PIB. Lo peor es que la reducción en el presupuesto de ciencia y tecnología es el anuncio de que la política industrial no va a cambiar de rumbo. Por cierto, otra muy mala señal es que entre los 18 proyectos prioritarios del sector central no se cuenta con uno relacionado con la transición energética: es una de las más graves omisiones.

Particularmente negativo es el mensaje del recorte en el presupuesto de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Esta institución es el corazón de la investigación científica en México y a pesar de haber sido castigada por los regímenes neoliberales ha mantenido un desempeño ejemplar en términos de formación de recursos humanos y de investigación científica. Reducir su presupuesto denota un descuido mayúsculo del nuevo Presidente y de su equipo. La UNAM es casi la única institución que el neoliberalismo no ha podido desfigurar o destruir. El nuevo gobierno debiera considerarla una pieza clave para la transformación que quiere poner en marcha.

En síntesis, el nuevo gobierno ha desaprovechado una oportunidad clave. Buscando conciliar la continuidad y el cambio, el presupuesto federal de egresos no transmite el mensaje de transformación nacional que se necesita.

@anadaloficial

<https://www.lahaine.org/mundo.php/proyecto-de-presupuesto-2019-entre>